



# La romería gitana de Fregenal reúne a un millar de devotos

María José Santiago acompañó al coro en la misa que recordó al beato Ceferino Giménez

**:: JUAN IGNACIO MÁRQUEZ**

**FREGENAL DE LA SIERRA.** El santuario de Nuestra Señora de los Remedios de Fregenal de la Sierra acogió ayer los actos de la 42 Romería Gitana a la Virgen de los Remedios. Un acontecimiento que reunió muchos menos romeros que en ediciones precedentes de décadas pasadas, pero hasta el que continúan llegando alrededor de un millar de personas, gitanos y payos, de diferentes poblaciones y ciudades, fundamentalmente extremeñas y andaluzas, movidos por la devoción que sienten hacia su 'Majarí Calí', que es el cariñoso modo en que el pueblo calé, se dirige a la madre de Dios.

Durante la celebración eucarística, que llenaba por completo el interior del santuario de devoción frexnense, se recordó la figura del beato Ceferino Giménez, en el año en que se conmemora el 150 aniversario de su nacimiento y el 75 aniversario de su muerte en 1936.



Un momento de la celebración. **:: JUAN IGNACIO MÁRQUEZ**

El padre Antonio Jesús Heredia, gitano granadino, volvió a presidir la celebración religiosa impregnada, un año más, de la alegría con una misa flamenca cantada por el grupo de Almendralejo al que se unía, en esta ocasión, la artista María José Santiago, que formó parte del coro durante la misa e interpretó, en solitario, en el tramo final de la celebración una versión adaptada del tema 'Todo es de color'.

Otra de las novedades de la jornada llegaba con la presentación, en la romería gitana de Fregenal, de la nueva directora del departa-

mento de pastoral gitana de la Conferencia Episcopal Española. Se trata de la religiosa gitana de la congregación de misioneras Identés, Belén Carreras Maya, que sustituye en el cargo al padre Antonio Jesús Heredia.

Tras los actos religiosos se vivió, en la caseta montada para la ocasión, un espectáculo flamenco de cante y baile con expresiones espontáneas en el entorno del santuario, al tiempo que se desarrollaba la tradicional comida de hermandad, al calor del fuego y la sombra de las encinas, en una jornada en la que brilló el sol.